

D7: Cultura

Manuel Francisco Reina

Piedras de la Abominación.

Soy un partidario incondicional de apoyar cualquier iniciativa que redunde en el beneficio de la concordia y el entendimiento. Llámese *“Alianza de Civilizaciones”*, *“Escritores por la Paz”*, o cualesquiera que sean las tentativas para hacer de este mundo un lugar menos siniestro y habitable. Ya sé que parece un ataque de *“buenismo crónico”*, pero hace tiempo que me importa más mi conciencia que *“las lenguas de vecindona”*. Sin embargo, en el estudio, la comprensión y el respeto por las culturas propias o ajenas hay un tope, una línea infranqueable por la que no se puede pasar, y es la del respeto escrupuloso y feroz, si es necesario, de los Derechos Humanos. La **Declaración Universal de los Derechos Humanos**, declaración adoptada por la Asamblea General de las **Naciones Unidas** en diciembre de 1948, como respuesta a los horrores de la Segunda Guerra Mundial y que recoge los preceptos considerados básicos en la Carta Internacional de los Derechos Humanos es muy clara. En su Artículo 1, recoge: *“Todos los seres humanos nacen libres e iguales en dignidad y derechos y, dotados como están de razón y conciencia, deben comportarse fraternalmente los unos con los otros.”* La lapidación de una chica de 17 años de la secta yazidí -una antigua minoría religiosa kurda- ha recrudecido la violencia de Irak, dejando en evidencia cualquier carta internacional de derechos. **Doaa Aswad Dekhil** se enamoró de un musulmán y se convirtió al islam con la intención de casarse con él. De vuelta a su pueblo, Bashika, cerca de Mosul, un grupo de ocho o nueve hombres, parece ser que de su propia familia, la apedrearón hasta la muerte mientras un vecino anónimo grabó la escena. Las imágenes parecen más propias del imaginario más cruento de la prehistoria humana que de nuestros tiempos: La muchacha intenta levantarse, pero alguien la empuja y otra persona le machaca la cabeza con un trozo de hormigón. *“Nunca habíamos visto en Irak un incidente de estas características, tan cruel y fuerte”*, aseguraba en Madrid la ministra de Derechos Humanos de Irak, **Wijdan Mijail Salim**, cosa que me parece dudosa, y más aún en el actual mundo islámico, tan lejano de la reclamada por los integristas Al-Ándalus, pródiga de mujeres libres y sabias, escritoras y gobernantes, hace ya diez siglos. La muerte de la joven ha sido condenada por Amnistía Internacional. La organización asegura que *“la chica tardó 30 minutos en morir y que un líder religioso de la secta intentó acogerla en su casa.”* Según este organismo internacional, *“la moratoria en el uso de la lapidación, anunciada en 2002 por el presidente*

*de la Magistratura, se mantuvo hasta 2006, año en que, según informes, Irán reanudó las ejecuciones por lapidación”, aunque sabemos que otros países como Egipto, Sudán o Nigeria mantienen esta condena atroz a muerte, contra la libertad sexual y emocional de las mujeres, y de los homosexuales. La premio Nobel de la Paz iraní, **Shirin Ebadi**, se ha manifestado constantemente para poner fin a las lapidaciones en su país.*

No comprendo que las vidas humanas, incluso cuando se las machaca contra el suelo literalmente hasta extinguirlas, valgan menos que el petróleo, las cifras macroeconómicas y los difíciles equilibrios geopolíticos del mundo. Esta misma semana el músico jamaicano **Beenie Man**, daba un concierto en Barcelona, posteriormente lo hará en Madrid, abiertamente homóforo, con mensajes en sus canciones como *"Sueño con una nueva Jamaica, venid a ejecutar a todos los gays"* o en *Han Up Deh*, tema en el que incita a *"ahorcar a las lesbianas con una cuerda larga"*. Sin duda muy edificante. No entiendo muy bien por qué la ley no actúa de oficio contra este señor por apología de la homofobia e incitación al asesinato.

Si pretendemos que la Civilización Humana perdure y crezca, será a fuerza de hacer valer estos principios en todo el mundo, con los débiles organismos actuales reforzados, o con otros más efectivos. Ni la antropología, ni las argumentaciones culturales son válidas para legitimar las lapidaciones de Irak o Irán, la falta de garantías legales y torturas de Abu Ghraib o Guantánamo, las persecuciones de Homosexuales en Polonia, o cualquier otro atentado contra la integridad humana. Malditos los que insultan, agreden y matan en nombre de cualquier idea, de cualquier filosofía o dios. Malditos también nosotros si lo permitimos sin hacer nada. Estas piedras de la abominación. Espero que, *"el infierno tan temido"*, exista, aunque sólo sea para cobrar, eternamente, todo este horror. Nuestro mundo de hoy se parece bastante.